

PETER L. BERGER Y THOMAS LUCKMANN

LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD

Buenos Aires, Amorrortu, 1968

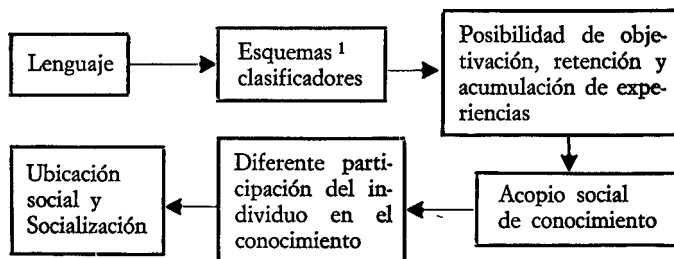
La obra de Berger y Luckmann es un buen intento de operativizar y demarcar los ámbitos de la realidad y del conocimiento. Y es un buen intento en la medida en que se centra en el punto ampliamente concurrido y debatido de la relación entre objeto real y objeto de conocimiento; terreno conflictivo, deslizante y hasta, nos atreveríamos a decir, peligroso para la integridad de las epistemologías al uso.

La tesis central de los autores viene a resumirse casi perfectamente en el título: La realidad se construye socialmente. Se construye a partir de la dialéctica establecida precisamente entre esta realidad que está construida, se está construyendo, y el propio conocimiento de esta realidad que poseen sus autores-actores.

Berger y Luckmann hablan de una determinación «en alguna manera» de la realidad y del conocimiento «a través de» su pertenencia al contexto social específico. Luego la determinación olvidará su parcialidad y en el tratamiento posterior será una determinación en bloque, ineludible y, podíamos decir, muchas veces lineal.

A modo de ejemplo exponemos el guión que los autores desarrollan en su análisis del lenguaje en tanto que fundamento del conocimiento de la vida cotidiana. Hay que hacer notar que Berger y Luckmann no se permiten

hacer esquemas como el que sigue y que éste está hecho por nosotros a título ilustrativo del proceso o discurso de los autores de la obra.



Por último, y en la medida que nos interesa más hacer notar el ambiente intelectual de la obra que su contenido en sí, parafraseando a los autores, digamos que todo su desarrollo se basa en «dos bases y una exclusión». Las dos bases son:

- 1) La reificación de los hechos sociales durkheimiana;
- 2) el significado subjetivo de la acción, de Weber, en tanto que objeto de conocimiento.

Estas dos bases quedan irrefutablemente constatadas en el discurso de Berger y Luckmann. Lo que desde luego queda menos claro es la exclusión, que no es ni más ni menos que la exclusión del problema epistemológico y metodológico. ¿En qué medida una obra que se refiere a la construcción de la realidad, al conocimiento de la realidad cotidiana, al proceso de producción del conocimiento, puede gozar de la ausencia de la problemática epistemológica? Es un punto oscuro sobre el cual no se puede decir que el desarrollo de la obra aporte mucha luz, ni mucho menos.

Que no se deduzca de lo anteriormente expuesto que se trata de una obra carente de interés. Es una obra bastante desigual, con claridad expositiva, lo que se agradece notablemente, y nos atreveríamos a decir que muy acorde con su propuesta. No es un proyecto de «gran teoría», sino más bien un enmarcamiento amplio y bastante exhaustivo de los conceptos centrales que intervienen en el proceso de construcción del conocimiento. Los análisis del lenguaje, así como de los procesos de institucionalización, legitimación e internalización, son, si no concluyentes, sí por lo menos altamente sugestivos.

A nuestro entender, existe un nivel de tratamiento que ha sido omi-

1. Esquemas clasificadores que corresponden a campos semánticos lingüísticamente circunscritos.

tido o casi omitido por los autores y que pasa por la consideración de «en qué forma» es determinado el complejo realidad-conocimiento por el contexto social en que este complejo tiene lugar. La determinación por su pertenencia es poco satisfactoria, sobre todo vista la linealidad, a veces bañada de especulación, con que se manifiesta el discurso de los autores. Quizás habría que recurrir al concepto de sobredeterminación althusseriano con todas las secuelas de orden económico y político que este análisis comporta, cosa que cae muy lejos de las pretensiones de Berger y Luckmann.

JOSÉ LUIS CRESPÁN ECHEGOYEN